A VUELTAS CON LA TRADICIÓN: DE NUEVO SOBRE CERVANTES Y CATALUÑA

ENTRE la enorme cantidad de palabrería que el Cuarto Centenario de la primera edición del *Quijote* ha generado, me ha sorprendido la especulación de que Cervantes procediera de una familia catalana, los Sirvent y que el *Quijote* estuviera escrito originariamente en catalán y luego traducido al castellano (Bilbeny, 2005). No es necesario perder ni un instante en refutar tan bobos disparates, sintomáticos, no obstante, de la atracción que todavía hoy sigue ejerciendo Cervantes sobre los catalanes, incluso sobre aquellos que, como el tal Bilbeny, se declaran antiespañoles, un hecho que ya en 1905 puso de manifiesto la polémica en torno a la aceptación o el rechazo de que Cataluña se uniera a la celebración del Tercer Centenario de la aparición de la Primera Parte del *Quijote,* tal y como he estudiado en otro lugar (Riera, 2002 y 2005).

Aunque nadie con dos dedos de frente apostaría por la tesis de Bilbeny, sí en cambio son muchos los catalanes, entre los que se cuenta el gran cervantista Martín de Riquer, que están de acuerdo en suponer que Cervantes estuvo en Barcelona y que es posible que se alojara en la casa situada en el número dos del actual Paseo Colón. El maestro Riquer (1989 y 2003: 289) se refiere a una leyenda urbana que así lo difunde y remite al *Manual del viajero de Barcelona* el primer texto en el que consta:

> En el *Manual del viajero de Barcelona,* publicado en 1840, se afirma que en esta casa vivió Cervantes y se da como seguro que en la fachada figura su retrato.

Sin embargo, después de encontrar en la hemeroteca de Barcelona el microfilm de la publicación, puedo afirmar que en esa guía (Patxot, 1840) no aparece tal referencia y sólo en la lista de monumentos ciudadanos de interés se incluye:

> Una cabeza de relieve, que se dice ser de Cervantes, en la antigua casa de Gil Grau, pared que da a la muralla de Mar sobre una ventana de adornos góticos (Patxot, 1840: 154).

Siguiendo la pesquisa sobre las primeras menciones de una posible estancia cervantina en Barcelona he consultado otras guías del mismo año, como la de José Solá (1840) que ni siquiera se refiere a "la cabeza de relieve" como tampoco la de

Manuel Saurí (1841). Es más adelante, en 1847,en la *Guía-cicerone de Barcelona,* firmada por Antonio de Bofarull (1847) donde encontramos la primera alusión a la posibilidad de que Cervantes hubiera vivido en la famosa casa:

En la misma calle numero 2 tercer piso (que es la antigua casa Gil Grau) vese sobre un pequeño balcón que tiene adornos góticos una cabeza de relieve que vulgarmente se dice ser de Miguel de Cervantes; más comparada la época en que se construyó el balcón con la que se empezaron a levantar monumentos al autor del *Quijote* verase claramente que la presunción no puede ser muy fundada. Lo que sí es verosímil, que en la tal casa habitara el célebre español alguna de las muchas veces que estuvo en Barcelona de cuya ciudad estaba enamorado, según dice el mismo en varias de sus obras... (Bofarull, 1847: 243).

La conjetura de Bofarull, lanzada, no debemos olvidarlo, en 1847, coincide muy oportunamente, me parece, con el cuarto aniversario del nacimiento de Cervantes, un dato que a buen seguro influye en el interés por vincular "al célebre español" con Cataluña precisamente entonces. Pronto la opinión de Bofarull adquiere carta de naturaleza y otras historias y guías decimonónicas la repiten. Así Pi y Arimón (1854).

Sobre el balconcito del cuarto tercero de la casa número 33 de la calle de la Muralla del Mar sobresale entre varios adornos un busto de alto relieve que, según tradición representa al inmortal Cervantes y fue puesto allí en memoria de haber habitado en dicha casa el príncipe de los escritores españoles (1854: 371).

Cornet y Más (1876) va todavía más lejos:

La vista del mar que desde la habitación se descubre le inspiró a Cervantes la descripción que de la marina hace en el capítulo 61 del *Quijote* (1876: 199).

Por su parte Víctor Balaguer (1888), al tratar de describir la calle entonces llamada Bajo Muralla, hoy Paseo Colón, alude al supuesto busto cervantino primero y después a la tradición de la estancia de Cervantes. Lo que en el texto de Bofarull parecía una opinión personal, en el de Balaguer se convierte ya en tradición asentada, aunque las palabras de este último parezcan escritas sobre la falsilla de las de aquel:

Se ha dicho y supuesto ser (la casa) del inmortal Miguel de Cervantes autor del *Quijote.* Se dice por tradición, y con visos de verosimilitud, que Cervantes habitó en esa casa todas las veces o alguna de las veces que estuvo en Barcelona de cuya capital estaba prendado, a juzgar por los elogios que le tributa en el *Quijote* y en otras obras suyas. Pero si parece fundada la tradición de haber habitado Cervantes en la casa de que hablamos, no lo es tanto la que supone ser el suyo el busto de que se trata, comparando la época que tuvo que cons-

truirse dicho balcón con la que comenzaron a levantarse monumentos al muy acertadamente apellidado príncipe de los ingenios castellanos (Balaguer 1888: 121-122).

Creo que Balaguer, sin pretenderlo, ofrece una pista para poder entender por qué es hacia 1840 cuando aparece por primera vez en un texto la referencia al medallón con el hipotético retrato cervantino, conservado en la casa llamada de Gil Grau. Con la alusión a que el busto es anterior a la época en la que empezaron "a levantarse monumentos en honor" al autor del *Quijote,* nos da la clave. Así, con la exhibición del supuesto busto, Barcelona se adelantaba a Madrid, que en 1835 erige una escultura a Cervantes —concretamente en la plaza de las Cortes—, cuyo autor Antonio Solá es catalán, por cierto. La rivalidad Madrid-Barcelona era un lugar común ya entonces, de manera que si Madrid contaba con un monumento, Barcelona no se podía quedar atrás. Y, aunque a nadie con sentido común se le pasara por la cabeza sostener que se trataba de un retrato del escritor, no por ello la leyenda dejó de tomar cuerpo. El busto de Cervantes podía servir como prueba de su estancia barcelonesa, por absurdo que resultara mezclar ambas cuestiones, a las que se añadía que el amor del autor por la ciudad, elogiada en *Las dos doncellas* y en el capítulo LXXII de la Segunda Parte del *Quijote* y sus piropos a los catalanes en *El Persiles,* no eran sino fruto de un conocimiento directo. Si Cervantes habitó en Barcelona, como la recién inventada tradición aseguraba, que menos que bautizar con su nombre una calle como se hacía con otros importantes padres de la patria. El propio Balaguer al referirse a la entonces recién inaugurada escribe:

Diósele este nombre como tributo prestado al príncipe de los ingenios españoles, el inmortal autor del *Quijote,* quien hablando de nuestra ciudad en su célebre obra dice que es "archivo de la cortesía, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, correspondencia grata de firmes amistades y en sitio y en belleza único" (Balaguer, 1888: 275).

No es mi intención pormenorizar aquí los detalles de mis paseos por las guías y libros de historia barcelonesa desde el XVIII acá, sólo quiero poner énfasis en como se repiten los tópicos y como los plagios pasan de unas a otras con pequeñas variantes para que no se note tanto que lo son. Así, por ejemplo, Roca y Roca (1884) en el capítulo dedicado a las antig¸edades ciudadanas casi transcribe referencias anteriores, aunque concluye de manera distinta:

Sin duda por un balcón que tiene en la parte superior de los dinteles algunas figuritas, en una de las cuales se ha querido reconocer el busto de Cervantes, la tradición sostiene que en esta casa, la penúltima de dicha calle (inmediata a la plaza de Antonio López) se hospedó el insigne autor de *Don Quijote de la Mancha,* al visitar la ciudad de Barcelona. Esta presunción es poco fundada (Roca,1884: 222).

Entre las numerosas guías actuales, son diversas las que omiten la relación de Cervantes con Barcelona ya que, hasta la hora de las celebraciones del 2005 y por tanto de las alharacas publicitarias, no eran muchos los que tenían idea del paso de don Quijote por la ciudad. Sin embargo, en otras, como en una francesa anónima se asegura, amparándose en la leyenda, no sólo que Cervantes vivió en Barcelona sino que terminó allí el libro y se añade que el héroe se siente impresionado por la atmósfera sombría y macabra de la ciudad:

Il s'agit aussi d'un endroit historique de Barcelona, car, selon la légende Miguel de Cervantes auteur de *Don Quijote* y habita et y termina son celèbre livre dans lequel el héros visite Barcelone et est frappé par l'atmosphère sombre et macabre qui y règne. (s.d : 44).

Del *Quijote* a los *Misterios de Barcelona* no hay más que un paso. No son precisamente las guías turísticas documentos fiables ni sus autores eruditos proclives al manejo de datos rigurosamente comprobados, sin embargo, dado que los estudiosos de la relación de Cervantes con Cataluña, desde Carreras y Candí (1895: 22-23) a Martín de Riquer (2003: 289) recurren a ellas como una prueba más en que apoyar la hipotética estancia barcelonesa de Cervantes, he querido examinarlas trayéndolas a colación para concluir que fue posiblemente la conjetura de Bofarull la que forjó la leyenda. Que es él quien, para contrarrestar ante sus conciudadanos su negativa a aceptar que el relieve representaba una imagen de Cervantes, aludió a la posibilidad de que "habitara allí algunas de las muchas veces que vino a Barcelona". Consta documentalmente que en el actual Paseo Colón, denominado en el siglo XVII "Marina de Sant Francesc," se encontraban diversos hostales (García Espuche, 2005: 78) y, si es verdad que Cervantes estuvo en Barcelona no parece descabellado suponer que pudiera haberse alojado en aquel lugar como solían hacer las gentes de paso. La cercanía de la playa, desde donde se accedía a los barcos fondeados frente a la ciudad, de los garitos y tabernas, la proximidad de las casas de los poderosos, como la residencia del virrey, igual que del centro comercial del entorno de la actual plaza de San Jaime, convertía esos establecimientos hosteleros en los más frecuentados.

No deja de parecerme curioso que fuera Antonio de Bofarull y de Brocá (Reus 1821-Barcelona 1892), historiador, poeta, dramaturgo y novelista en lengua catalana, el artífice principal de la tradición que postula esa estancia barcelonesa de Cervantes, una tradición que, como tantas otras, se construye en el siglo XIX a impulsos de la *Renaixença*. Precisamente fue Bofarull uno de los principales animadores de ese movimiento y trató de que los Juegos Florares fueran restaurados en los artículos publicados en el *Diario de Barcelona* (1854). Pocos recuerdan, no obstante, que Bofarull se interesó por Cervantes y escribió un prólogo a la edición del *Quijote* de Juan Aleu y Fugarull (1879). Un dato que, lejos de considerarse

poco apropiado para un personaje tenido por catalanista —su novela *L'orfaneta de Menargues o Catalunya agonitzant* (1862) así lo prueba—, redunda en el interés que los principales artífices de *La Renaixença* sintieron por Cervantes y por el *Quijote*. No en vano Aribau, que pasa por ser el inaugurador de la literatura catalana moderna, aunque sólo escribiera en catalán una composición memorable, una "Oda al patró" —después llamada "Oda a la patria"—, fue el fundador con su amigo Rivadeneira de la Biblioteca de Autores Españoles, que se inicia con la edición de las *Obras de Cervantes* en 1846, precedidas por una *Vida de Cervantes* firmada por el propio Aribau. Si seguimos con la lista de los prohombres más prestigiosos de la *Renaixença,* de Rubió y Ors a Milá y Fontanals, observamos también que contribuyen a la divulgación de Cervantes, el primero con versos en castellano, "A Cervantes" y el segundo con artículos, aparecidos en el *Diario de Barcelona* en 1854: "De la crítica literaria de Cervantes" (7 de junio) y "Visitadores de Roma" (13 de junio) y en la *Revista Balear* "Algo relativo a Cervantes" (15 de diciembre de 1874). Ambos eruditos colaboran en apoyo de la edición facsimilar del *Quijote* del coronel López Fabra y toman parte en la fiesta celebrada en el Ateneo Catalán para promocionar el proyecto (12 de abril de 1871), Rubió con la lectura del poema mencionado, después publicado, en el número dos (agosto de 1871) del "Boletín de la reproducción-fototipográfica de la primera edición de *Don Quijote de la Mancha*", y Milá y Fontanals con una conferencia que igualmente reproduce el *Boletín* en el número uno (Barcelona, mayo, 1871: 2-3).

Pero hay además otro aspecto en el que no se ha reparado suficiente y es el hecho de que los elogios de Cervantes a los catalanes contenidos en el del *Persiles* sirvieron, a partir de 1640, para fundamentar la defensa de estos frente a quienes les motejaban de súbditos desleales. En la guerra de libelos que se libró a partir de 1640 destaca la mención de Cervantes como "el autor moderno" cuyo prestigio puede avalar a los catalanes puesto que de ellos tenía tan buena opinión. El primer texto en que se alude a Cervantes, glosando la cita del *Persiles* es *Noticia Universal de Cataluña* (1640: 118-119) cuyo autor, según se desprende de la lectura invertida de las iniciales con que firma P D N B D A V Y M F, es Francesc Martí y Viladamor, abogado de Barcelona, natural de Puigcerdá. Fue Jaume Matevat, descendiente del Sebastiá Matevat que cuidó la impresión de la Segunda Parte del *Quijote* de 1617 [1], el encargado de la edición de *Noticia Universal de Cataluña.* Al final del capítulo XIIII "De las contravenciones a las Constituciones, Privilegios y Libertades y otros derechos de Cataluña" Martí recoge la cita del *Persiles*:

[1] Al mismo tiempo que Bautista Sorita imprimía la primera para venderlas después, no en un sólo volumen, como erróneamente se difundió pero sí, a la vez, en conjunto, en un mismo paquete, como diríamos hoy.

Pero cuando entre las soberbias olas de ministros y soldados ha zozobrado el honor entonces sobresalió el enojo tantos años encogido, acreditando terribles los corteses, pacíficos y suaves catalanes, porque para defender su honor, fácilmente desperdician sus vidas, como para defensa de vida, y de honra exceden los términos del valor, bien conoció las excelencias de la nación catalana aquel moderno autor por todas sus obras celebrado, Miguel de Cervantes cuando dijo "los corteses catalanes, gente enojada, terrible y pacífica, suave; calidades que por defenderlas entrambas se adelantan a sí mismos, que es como adelantarse a todas las naciones del mundo". Encomio tan grande que panegíricamente cifra las mayores prendas de los catalanes, panegírico tan realzado, que se adelanta a los favores más colmados, que de extraños autores ha recibido Cataluña, siendo el autor castellano se quitan todas las sospechas de afecto, dando más eficacia a la verdad de sus palabras (Martí, 1640: 118-119).

Otro libro político propagandístico *Cataluña defendida de sus émulos, ilustrada con sus hechos, fidelidad y servicio a sus reyes* (1641), escrito con la intención de refutar la *Justificación Real,* probablemente el texto a favor de la monarquía española más divulgado, fue publicado en Lérida. Su autor, Antonio Marqués, que firma deformando su apellido, de Marqués pasa a Ranqués, trata, igual que Martí, de poner de manifiesto "la fe y lealtad de los catalanes" y para ello aduce el nombre de Cervantes, entre una lista de personajes que van del historiador Zurita, Miguel Martínez del Vilar, Marco (*sic*) de Obregón, *Monarquía eclesiástica,* Bosch y "muchos otros que alega el sobredicho Martínez del Vilar" (Ranqués 1641: 56).

Aunque sin tener en cuenta la *Noticia Universal de Cataluña,* que antecede a la alusión cervantina encontrada en *Cataluña defendida de sus émulos,* y dando como anónimo el libro de Marqués, Joan Estruch (1992: 112) advierte que el nombre de Cervantes es utilizado por los polemistas favorables a la causa catalana. El autor del *Quijote* se convierte, así, sólo veinticinco años después de su muerte, en una referencia y su criterio en argumento de autoridad en una época, en que, paradójicamente, no se le reedita. Tendremos que esperar hasta 1704 para que vuelva a publicarse en Barcelona el *Quijote.* No es casual que, cuando la guerra de Sucesión impide que las ediciones flamencas ilustradas con grabados entren en España, el mercader de libros Raimundo Bons tenga la buena idea de apostar antes que nadie por un *Quijote* ilustrado, de ahí que la intención de Bons, fuera probablemente más lucrativa que otra cosa. De nuevo pasarán bastantes años, más de cincuenta, hasta que, gracias a Juan Jolís (1755) salga otro *Quijote* barcelonés, esta vez en cuatro tomos, que lo acercan a lo que podríamos considerar hoy una edición de bolsillo, fácilmente transportable "en el paseo o en el campo", cuyo éxito permitió que se reeditara en 1762.

Más que las ediciones que ven la luz en Barcelona —en dos siglos sólo tres—, son las referencias laudatorias a la ciudad y a los catalanes las que mantienen vivo el recuerdo de Cervantes en Cataluña. Incluso en la segunda mitad del siglo XIX,

cuando se desarrolla en el Principado lo que Carreras y Candí (1895), autor de la primera publicación que recoge datos sobre Cervantes y Cataluña, denomina la "manía cervántica", prima en ésta el agradecimiento por los piropos del autor del *Quijote*. Por eso, creo que es a impulsos de ese reconocimiento al alcalaíno por lo que triunfa la moda cervantina en Cataluña. En el resto de España, en cambio, el interés decimonónico por Cervantes puede considerarse una secuela del prestigio literario internacional consolidado por el Romanticismo. Así, mientras fuera de Cataluña la celebridad de Cervantes procede de su obra, en el Principado se basa, en general, más en las citas que se refieren a los catalanes y a Barcelona que en su calidad. De esa manera, en 1856 el Ayuntamiento barcelonés, en justa correspondencia con el pretendido enamoramiento de Cervantes, le dedicará una calle nueva, fruto de la remodelación ciudadana del casco histórico. Con el nombre del escritor se bautizará también una Sociedad Recreativa, cuyo interés primordial fue, en sus orígenes, 1877, las funciones de teatro y los bailes de máscaras. Más adelante se consolidará como una Sociedad Lírico Dramática que durante dos años, de 1886 a 1888, publicará un semanario literario ilustrado, *Cervantes* (Carreras y Candí [1895: 40-42]).

A estos datos extraliterios, pero a todas luces relevantes por lo que se refiere a la difusión cervantina, cabe añadir las referencias que encontramos en los libros de los eruditos decimonónicos. Aunque a ninguno de ellos se les escapa la importancia literaria de Cervantes, insisten en la cuestión de su relación con Cataluña. Así, por ejemplo, el doctor Pi y Molist (1886) *Primores del D. Quijote en el concepto médico-psicológico* señala:

> Los barceloneses deberían esculpirlas (las palabras de don Quijote) en algunos de los lugares más frecuentados de esta ciudad, no tanto por lo que satisface al amor propio, cuanto por lo que obliga la advertencia que tácitamente nos hace, enderezada a la conservación y acrecentamiento de nuestro buen nombre (1886: 316).

También el reconocimiento a Cervantes aflora una y otra vez en los textos de Miguel de los Santos Oliver (1903), el primero en hacerse eco desde Cataluña de la propuesta de Mariano de Cavia (1903) de celebrar, por todo lo alto, el Tercer Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*. Oliver no sólo considera que los catalanes deben tomar parte en los actos del Centenario sino que deben mostrar "su Cervantes". Con el deseo de una nueva España, acogedora de todos sus hijos, también de aquellos que interpretan a Cervantes desde la periferia y que hablan en lengua no castellana del *Quijote*, trata de manifestar, una vez más su la gratitud hacia Cervantes:

> Rahóns elementals de civilisació y de politica aconsellan a la nova Catalunya que prengui sa part en el centenari del *Quijote*. Si en determinadas ocasions cal retreure 'ls agravis y fer-

los valer, la justicia y la gratitut han d'essers més fortas y visiblas quan es tracta d'aquellas personalitats altíssimas que suposen una desviació del temperament dominant y un esperit d' amplitut y de llarguesa capás de produir, si prosperés qualque dia, la veritable y íntima comunió dels pobles ibèrics [2].

No deja de resultar sintomática de una determinada situación político social el hecho de que todos los intelectuales catalanes que están de acuerdo en la celebración de 1905, Careta y Vidal, Petrus Bofill, Rubió y Lluch, además del ya citado Oliver, necesiten, sin embargo, justificar sus puntos de vista y se refieran al afecto demostrado por Cervantes a los catalanes y a Cataluña y, en consecuencia, a la deuda de gratitud contraída. Careta y Vidal (1905) considera que es el espíritu de justicia del autor del *Quijote* el que le lleva a defender el uso de las lenguas vernáculas en el capítulo XVI de la segunda parte de su libro, un espíritu de justicia del que hace dimanar también la estima que siente por Cataluña y los catalanes. Tanto es así:

Fins arriba a fer que Cervantes trobi colors simpátics per pintar la figura aventurera den Rocaguinarda (1905: 1) [3].

Para concluir:

És que Cervantes era el castellá menys castellá de sos contemporanis amb tot y ésser el més veritable espanyol. ¡Ay! Si la majoria de sos paisans haguessen tingut el talent y la noblesa que ell tenia, no s'haurien vist l'alçament y la separació de Portugal y Catalunya en 1640 [4] (1905: 1).

Petrus Bofill (1905) por su lado considera que la ciudad de Barcelona debe contribuir al homenaje de 1905, en pago del consabido elogio, para añadir, a continuación que don Quijote recupera la razón en Barcelona, un aspecto que también pone de relieve, entre otros Aureli Capmany:

pagar ab un recort d'agraiment, el deute d'un elogi sabut de tothom. Don Quixot va venir y aquí, al caure va començar a recobrar sa perduda rahó [5] (1905: 1).

[2] Razones elementales de civilización y de política aconsejan a la nueva Cataluña que tome parte en el Centenario del *Quijote*. Si en determinadas ocasiones es necesario manifestar los agravios y hacerlos valer, la justicia y la gratitud han de ser más fuertes y visibles cuando se trata de aquellas personalidades altísimas que suponen una desviación del temperamento dominante y un espíritu de amplitud y generosidad capaz de producir, si prosperara algún día, la verdadera e íntima comunión de los pueblos ibéricos.

[3] Hasta conseguir que Cervantes encuentre colores simpáticos para pintar la figura aventurera de Rocaguinarda.

[4] Es que Cervantes era el castellano menos castellano de sus contemporáneos, pese a ser el español más verdadero. ¡Ay! si la mayoría de sus paisanos hubiesen tenido el talento y la nobleza que él tenía, no se hubiera producido el alzamiento de Cataluña en 1640 ni la separación de Portugal.

[5] Pagar con un recuerdo de agradecimiento, la deuda de un elogio conocido por todo el mundo. Don Quijote vino y aquí, al caerse, comenzó a recobrar la razón perdida.

Rubió Lluch, en el discurso pronunciado en la Universidad de Barcelona en la sesión conmemorativa del Tercer Centenario, no olvida tampoco mencionar el agradecimiento de los catalanes por la predilección cervantina:

Cervantes tuvo por Cataluña muy singulares preferencias, que manifestó no en una sino en varias de sus obras, y las tuvo sobre todo por esta ciudad, cabeza y hogar del Principado, por sus moradores y por sus letras (1905: 8).

A la vez que repasa la contribución de los eruditos catalanes al cervantismo, desde Capmany a Pi y Molist para concluir con un deseo (Rubió 1905: 30):

Don Quijote es también el que hoy nos une a todos los españoles en un estrecho abrazo de amor y de concordia que ojalá no se desate jamás.

Me paraece que no es necesario cansar con más ejemplos para observar hasta que punto la insistencia en los elogios cervantinos se convierte en un tópico que campa entre las páginas de los autores catalanes que se ocupan de Cervantes como una especie de débito particular. Aun pasados los fastos quijotescos de 1905, ese interés persiste y prueba de ello es que la Real Academia de Buenas Letras, con motivo de la instauración de la Fiesta del Libro[6], convoca en junio del mismo año un concurso para premiar aquellos trabajos que mejor glosen o comenten los elogios de Cervantes a Barcelona (BRABL, 1926). Se otorgan dos primeros premios: Juan Suñé Benages por su trabajo *Elogios de Cervantes a Barcelona* (1927) obtiene uno; el otro es para Manuel de Montoliu y José María Casas por su erudito comentario *Cervantes y sus elogios a Barcelona* (1928).

La vinculación de Cervantes con Barcelona sigue interesando a los estudiosos catalanes tras el paréntesis de la guerra civil. La celebración en 1947 del IV Centenario del nacimiento del autor del *Quijote* renueva los afectos. El entonces director del Museo de Historia de la Ciudad, Manuel Durán y Samper da a conocer este mismo año un breve ensayo sobre "La casa de Cervantes en Barcelona" escrito en 1945 cuando se procedió a demoler el edificio para levantar otro, el que conocemos hoy, con el compromiso de conservar parte de la fachada original, Durán da cuenta del fervor ciudadano por lo que considera reliquias cervantinas:

[6] Por un Real Decreto, 6 de Febrero de 1926, se instaura la Fiesta del Libro que entre este año y hasta 1930 se celebraba el 7 de octubre, día del bautizo de Cervantes. A partir de 1930 fue trasladada al 23 de abril, aniversario de la muerte del escritor .Los libreros consideraron que esta fecha era más idónea: coincidía con la primavera y el buen tiempo invitaba a salir de casa, se alejaba del comienzo del curso, época en que los padres gastaban en libros escolares para sus hijos.

Sea como fuere, diga o no la verdad la tradición, la casa de referencia tiene para los buenos barceloneses un significado espiritual que les instiga a montar guardia ante sus andamiajes y a cuidar, bien desinteresadamente de la conservación de sus reliquias (Durán, 1947: 74).

Por su parte, Manuel de Montoliu (1948) publica *Cervantes y Barcelona* un opúsculo en el que vuelve sobre los elogios y se pregunta qué ha hecho Barcelona para honrar la memoria de Cervantes. Más adelante, en Luis G. Manegat (1965) da a la luz el libro *La Barcelona de Cervantes.* Se trata de un amenísimo paseo por la época en que Cervantes estuvo en Barcelona, circunstancia que a Manegat le parece segura aunque no pueda probarla. De nuevo salen a relucir los elogios:

Esa Barcelona, tan enaltecida por el autor del *Quijote de la Mancha* pudo conocerla Cervantes en cualquiera de los años que constituyen ese periodo de tiempo que intentamos reflejar, porque no queda constancia cierta de cuando estuvo en ella el glorioso manco, aunque si la evidencia de que estuvo en ella y la admiró tanto que su ánimo se movió a enaltecerla con frases que han quedado como blasón de su grandeza (Manegat, 1965: 7).

Pero ha sido el maestro Riquer (1989 y 2003), el que con mayor prestigio ha contribuido a difundir la relación del autor del *Quijote* con la Ciudad Condal. El sabio profesor da por supuesto que Cervantes estuvo en Cataluña y sitúa su venida, no en 1568 camino de Roma, sino mucho más tarde, en 1610. Según Riquer (2003: 359), Cervantes tenía la intención de pedirle al conde de Lemos, que, rumbo a Nápoles de donde había sido nombrado virrey, hubo de hacer escala en la ciudad catalana entre el 5 y el 10 de junio de aquel año, que le llevara en su séquito. Aunque tampoco la hipótesis del maestro Riquer, basada en referencias cervantinas sacadas del *Viaje del Parnaso,* alusivas a los Argensola [7], pueda de momento, dejar de serlo. Nada prueba que Cervantes fuera en 1610 a Barcelona ni que lo hiciera para entrevistarse con Lemos, a quien hubiera podido intentar ver antes en la Corte, sin necesidad de viajar a la Ciudad Condal. El hecho de que Suárez de Figueroa cuente en el alivio VIII de *El Pasajero* que el Doctor fue a Barcelona para tratar de entregar en vano a un inaccesible Lemos una obra que quería dedicarle (Riquer 2003: 372) de poco sirve, a mi juicio, para afianzar la posibilidad de que Cervantes, que entonces contaba sesenta y dos años, viajara a Barcelona. No obstante, diversos detalles alusivos a Cataluña y a Barcelona, como son las cuatro galeras de la Generalitat que se completan en 1609, o el protagonismo otorgado a Perot Rocaguinarda, que en 1610 andaba todavía salteando

[7] *Viage del Parnaso,* en el Capítulo III, entre los versos 163 a 195. Cito por la edición de Rivers, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

caminos, puesto que no es hasta el 30 de julio de 1611 cuando se le concede el indulto, llevan a Riquer a postular una posible estancia barcelonesa del autor del *Quijote,* entre junio y septiembre de 1610. Sin embargo, otros datos omitidos o confundidos en el texto cervantino como la referencia al cuatralbo o general de las galeras, que no era "un principal caballero valenciano" sino Ramon d'Oms y de Calders, servirían también de argumento contrario. Considero además que la inclusión de la figura de Rocaguinarda, ya mencionado en *La cueva de Salamanca,* tiene que ver con el aprovechamiento de un personaje popular como era el bandolero catalán, cuya fama había traspasado las fronteras de Cataluña, para insuflar así un aire nuevo y más próximo a situaciones tratadas con anterioridad en *La Galatea* o en *Las dos doncellas.* De manera que, en mi opinión, el hecho que Cervantes estuviera al corriente de la existencia de Perot no implica que hubiera visitado Barcelona en 1610. Tampoco debemos pasar por alto, como el propio Martín de Riquer apunta, que estamos ante un texto de ficción:

> Cervantes, al redactar el *Quijote,* no está escribiendo una relación histórica, ni una crónica sino una obra de ficción que no obliga a ser fiel a todos los detalles de la realidad (Riquer, 2003: 325).

En consecuencia, puede hacer con la realidad cuanto le venga en gana, manipulándola a su antojo, como creador que es.

Ya que nos movemos en el terreno de las hipótesis, y con el mayor respeto al maestro Riquer, he apuntado (Riera, 2005b) otra posible estancia barcelonesa que no me parece en absoluto descabellada aunque tampoco tenga pruebas documentales que me permitan sustentarla: Cervantes pasa por Barcelona en 1571. Tanto si aceptamos que Cervantes fue a Roma, porque allí no podía ser extraditado ni castigado, como si pretendió ir a estudiar, como señala José Manuel Bailón (2001) o simplemente que se dirigió a la Ciudad Eterna con ánimo de ampliar horizontes y medrar, ya que podía contar allí con el aval de su pariente el cardenal Cervantes, su pista se pierde. Entre diciembre de 1569, fecha de la información de limpieza de sangre en la que se nos dice que está en la Corte Romana, y octubre de 1571 en que le encontramos combatiendo en Lepanto, no sabemos nada de él. Los cervantistas suponen que pasa todo el año 1570 y parte del 71 en Italia, y no es hasta enero del 72 cuando su nombre aparece en las listas de soldada del ejercito de Felipe II, como recuerda Canavaggio (2001) Creo que hay que considerar, no obstante, la posibilidad de que regresara a España a finales de 1570 o principios del 71. Al obtener su padre en 1569, a petición de Miguel, un certificado en el que se probaba que su familia era tenida por hidal-

ga[8], podía volver sin temor a que le dejaran manco, puesto que los hidalgos, por ley, estaban exentos de ser sometidos a tormento. Podía ir, eso sí, a la cárcel, pero tal eventualidad no debía de ser un impedimento grave puesto que no le impide regresar en 1575, antes de que hayan pasado diez años, fecha límite de su destierro. Por eso, quizá, cabría considerar que Cervantes no se enrola en Italia, como suele afirmarse, sino en España y, de ser así, pasa por Barcelona, junto a su hermano Rodrigo, con las tropas que habrían de combatir en Lepanto que embarcaron en Barcelona al mando de don Juan de Austria. Consta documentalmente que fue arcabucero de la compañía de don Diego de Urbina, del Tercio del catalán don Miguel de Montcada. Y sabemos que ese Tercio, tras combatir contra los moriscos de las Alpujarras, se recompuso en Barcelona, de donde zarpó el 11 de julio de 1571. Eso explicaría que el día de San Juan de 1571, a cuya fiesta aludirá después en el *Quijote,* estuviera en Barcelona y así mismo se encontrara ya en la Ciudad Condal el día 16 del mismo mes, cuando don Juan de Austria fue recibido por las autoridades locales, tal y como consta en el *Dietari del Antich Consell Barceloní.* En la entrada real de Don Juan de Austria bien podría basarse la parodia de la entrada quijotesca en Barcelona, de la que por primera vez trató Anthony Close (1991). A la entrada de don Juan, seguirá pocos días después, el 25 de junio, la de sus sobrinos los Archiduques de Austria Rodolfo y Ernesto[9], a los que su tío llevará a visitar la galera real para agasajarles. Quizá parodiando esa visita quiso Cervantes que don Quijote se embarcara también en la capitana en el capítulo LXIII de la Segunda Parte. No voy a utilizar en este artículo argumentos empleados en otro a favor de la estancia barcelonesa de Cervantes en 1571 (Riera 2005), sólo quiero dejar constancia de ello para preguntarme finalmente: ¿Cambiaría algo en la interpretación de los episodios catalanes si verdaderamente pudiéramos probar que Cervantes estuvo en Barcelona? A mi juicio, no. Saber a ciencia cierta que residió en Sevilla, que vivió a orillas del Guadalquivir, que la visitó en varias ocasiones no modifica en absoluto la visión que de esa ciudad nos ofrece. La constatación de sus vivencias catalanas poco podría añadir al favor que, gracias a Avellaneda, hizo a los barceloneses convirtiendo Barcelona en ciudad literaria ya en el siglo XVII.

CARME RIERA
Universidad Autónoma de Barcelona

[8] Márquez Villanueva apunta que "el documento no es en absoluto una prueba de limpieza ni acredita sino, en todo caso, lo contrario. No era el expediente habitual, originado por una orden militar, colegio mayor, cabildo catredalicio, etc. y que suponía una investigación judicial en regla. Vid el capítulo "La cuestión del judaismo de Cervantes" p. 156, *Cervantes en letra viva,* Reverso Barcelona, 2005, donde remite a la investigación de Ellen Lokos, "The Politics of Identity and the Enigma of Cervantine Genealogy ", en *Cervantes and His Postmodern Constituencies,* A. J. Cruz y C. B. Johnson, eds., Nueva York y Londres: Garland Publishing, 1999, pp. 116-133.

[9] *Manual de Novells ardits vulgarment apellat Dietari del Antich Consell Barceloní,* Imprempta de Henrich y Companyia, en comandita, Barcelona, 1896, p. 121.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anónimo (s.d.): *Barcelone. Guide complet pour visiter la ville.* Florencia: Bonechi.

BDAVYMFDPND (1640): *Noticia Universal de Cataluña.* Barcelona: Jaume Matevat.

Balaguer, Víctor (1888): *Las calles de Barcelona en 1865.* Madrid: Imprenta fundación M. Tello.

Bailón Blancas, José Manuel (2001): "Pasos perdidos de Cervantes en Italia (1568-1570)", en Alicia Villar Lecumberri (ed.), *Cervantes en Italia, Décimo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas X-CIAC,* Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 35-41.

Bilbeny, Jordi (2005): Declaraciones en el programa especial sobre Cervantes, en *Enigmes i Misteris* de Radio-4 (RNE), 30 de abril, 2005.

Bofarull y de Brocá, Antonio de (1847): *Guía-cicerone de Barcelona, o sea viajes por la Ciudad con el objeto de visitar y conocer todos los monumentos artísticos, enterarse de todos los recuerdos y hechos históricos y saber el origen de todas las tradiciones más originales, pertenecientes a aquella.* Barcelona: Imprenta del Fomento.

Bofill, Petrus (1905): "Últim llibre de cavallerías", *La Veu de Catalunya,* 2115: 1.

BRABL (1926): "Concurso cervántico abierto por esta Real Academia", 92/93, 433-436.

Boletín de la reproducción-fototipográfica de la primera edición de Don Quijote de la Mancha (1871). Barcelona: Imprenta de Narciso Ramírez.

Canavaggio, Jean (2001): "Cervantes y Roma", en Alicia Villar Lecumberri (ed.), *Cervantes en Italia Décimo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, X-CIAC,* Palma de Mallorca: Asociación de Cervantistas, 53-63.

Careta y Vidal (1905): "El nostre amich Cervantes", *La Veu de Catalunya,* 2115: 1.

Carreras y Candi, Francesch (1895): *Lo cervantisme a Barcelona.* Barcelona: Estampa "La Catalana".

Capmany, Aureli (1905): "Don Quijote a Barcelona", *Joventut,* 272: 266-267.

Cavia, Mariano de (1903): "Centenario del *Quijote*", *El Imparcial,* 2 de diciembre de 1903.

Cervantes, Miguel de (1605-1615): *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.* Barcelona: Juan Aleu y Fugarull (1879). Prólogo de Antonio de Bofarull y de Brocá "Observaciones sobre Cervantes y su obra maestra", I-VII.

Close, Anthony (1991): "Fiestas palaciegas en la segunda parte del Quijote", en *Actas del Segundo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas.* Barcelona: Anthropos, 475-484.

Cornet y Más, Gayetá (1876): *Guía de Barcelona.* Barcelona: Eudald Puig.

Durán y Samper, Manuel (1947): "La casa de Cervantes", en *Barcelona, divulgación histórica,* vol. IV, Barcelona: Aymá.

Estruch, Tobella Joan (1992): "Cervantes instrumento de propaganda política en la coyuntura 1640-1650", *Bulletin of the Cervantes Society of America,* 12/1:111-117.

García Espuche (2005): «Barcelona 1610: 'Ciudad regalada'», en *El Quijote y Barcelona,* Barcelona: Lunwerg.

Manegat, Luis G. (1965): *La Barcelona de Cervantes.* Barcelona: Plaza Janés.
Montoliu, Manuel de y Casas, José María (1928): *Cervantes y sus elogios a Barcelona.* Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
Montoliu, Manuel de (1948): *Cervantes y Barcelona.* Barcelona: Imprenta Hispano-americana.
Oliver, Miguel del Sants (1903): "El centenari del Quijote", *La Veu de Catalunya,* 11 de desembre de 1903, reproducido en *Obres Completes* (1948). Barcelona: Selecta, 714-718.
Pi y Arimón (1854): *Barcelona Antigua y Moderna,* vol. II, Barcelona: Tomás Gorchs.
Ramqués (1641): *Cataluña defendida de sus émulos, ilustrada con sus hechos, fidelidad y servicio a sus reyes.* Lérida: Enrique Castañ.
Riera, Carme (2002): *La recepció del Tercer Centenari del 'Quixot' a la premsa de Barcelona* (1905). Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres.
—— (2005a): *El Quijote desde el nacionalismo catalán, en torno al Tercer Centenario.* Barcelona: Destino.
—— (2005b): "Hipótesis de una posible estancia barcelonesa de Cervantes en 1571", *Anales Cervantinos,* vol. XXXVII, pp. 33-43.
Riquer, Martín de (1989): *Cervantes en Barcelona.* Barcelona: Sirmio.
—— (2003): *Para leer a Cervantes.* Barcelona: El Acantilado.
Roca y Roca, José (1884): *Barcelona en la mano. Guía de Barcelona y sus alrededores.* Barcelona: Lopez ed.
Rubió y LLuch (1905): *Discurso en la conmemoración del Tercer Centenario de la publicación del Quijote.* Barcelona: Tipografía Academia.
Solá, José (1840): *Guía de Forasteros en Barcelona para el año 1840 o sea El amigo del forastero en la misma y sus cercanías. Dase a la luz con arreglo al estado de dicha ciudad en 1840.* Barcelona: José Solá, calle de los Baños.
Saurí, Manuel (1841): *Guía de Forasteros en Barcelona. Manual de Agentes y Curiosos.* Barcelona: Imp. Saurí.
Suñé Benages, Juan (1927): *Elogios de Cervantes a Barcelona.* Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
Patxot, Fernando (1840): *Manual del viajero de Barcelona.* Barcelona: Imprenta de don Fernando Oliva.
Pi y Molist (1886): *Primores del D. Quijote en el concepto médico-psicológico.* Barcelona: Imprenta Barcelonesa.